

ESTACIÓN DE SEGOVIA 1936

Como todos los días, María y sus hermanos salieron al andén, sabían que aquel viajero desconocido les arrojaría su periódico; sus páginas escondían una fascinante historia relatada en fascículos. Era su tesoro, con él, entre gigantes y molinos, su abuelo les enseñó a leer.

¡Que hoy no salgan los niños a saludar al tren! ¡Ha estallado la guerra!

El 18 de julio de 1936 el Correo de Santander ya no abrió sus ventanillas; nadie salió a recoger el capítulo siguiente.

¡Abuelo, eh abuelo! ¿Cómo acabará la historia? ¡Se enfadará Don Quijote si el tren ya no lanza sueños de papel!

Pasó el tiempo, María creció deprisa, los niños de la posguerra dejaban pronto de serlo. Un día recibió un paquete cuyo remite decía: "para que sigas soñando". En su interior, Don Quijote, pulcramente encuadernado, cabalgaba de nuevo.

TERESA SANTOS BERNARDOS

**Segundo premio de microrrelatos
"Rincones de Segovia" de la Librería
Antares**